

Relación entre presión social y autoconcepto físico en jóvenes victorenses

Relation between social pressure and physical self-concept in young people from Ciudad Victoria (México)

Gisela Martínez Gallegos^{1,2}, Patricia Mayela Báez Mansur²
y Claudia Elizabeth Torres Limas²

Citación: Martínez G., G., Báez M., P.M. y Torres L., C.E. (2021). Relación entre presión social y autoconcepto físico en jóvenes victorenses. *Psicología y Salud*, 31(1), 113-121. <https://doi.org/10.25009/pys.v31i1.2681>.

RESUMEN

La presión social está relacionada con el nivel del concepto físico de sí mismo, por lo que el objetivo de este trabajo cuantitativo, correlacional transversal fue determinar la relación entre ambos constructos en jóvenes victorenses de 15 a 24 años de edad. La muestra incluyó a 384 jóvenes, distribuidos equitativamente por sexo, a quienes se aplicó el Cuestionario de Influidos en el Autoconcepto Físico (CIAF) y el Cuestionario de Autoconcepto Físico (CAF). Los resultados del autoconcepto se ubicaron en el nivel promedio y se identificó que si bien la presión de la familia obtuvo el mayor puntaje, se ubicó en el promedio. Además, se encontró una correlación positiva muy débil entre ambas variables, y, por lo tanto, no significativa. Los autores concluyen que los jóvenes victorenses poseen un autoconcepto promedio, no influido por la presión social percibida.

Palabras clave: Presión social; Autoconcepto físico; Presión familiar; Jóvenes.

ABSTRACT

It has been documented that social pressure is related to physical self-concept, therefore, the aim of the present study was to determine the relation between social pressure and physical self-concept in young people from Ciudad Victoria, Tamaulipas aged 15 to 24 years old. This study was quantitative, correlational and cross-sectional. The sample consisted of 384 young individuals, equally men and women. The instruments used were Sociocultural Influences on Physical Self-concept Questionnaire (CIAF) and Physical Self-concept Questionnaire (CAF). Results on self-concept revealed average scores and peer group pressure showed higher scores, but still within average levels. Furthermore, a positive low, non-significant correlation resulted between the two variables. We conclude that young people with the characteristics of the participants, from Ciudad Victoria, Tamaulipas have an average self-concept which does not seem directly influenced by perceived social pressure.

Keywords: Social pressure; Physical self-concept; Family pressure; Youngsters.

¹ Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Psicología, Subdirección de Posgrado, Dr. Carlos Canseco #110, Esq. Dr. Aguirre Pequeño, Col. Mitras Centro, 64460 Monterrey, N.L., México, tel. (818) 333 82 33.

² Universidad La Salle, Libramiento Guadalupe Victoria s/n, Área de Pajaritos, 87087 Cd. Victoria, Tamps., México, tel. (834)123-05-28, correos electrónicos: gisemadu@gmail.com, patricia.baez@ulsavictoria.edu.mx y claudia.torres@ulsavictoria.edu.mx. Artículo recibido el 4 de septiembre de 2019 y aceptado el 25 de marzo de 2020.

INTRODUCCIÓN

Anualmente se registran en el sector salud mexicano 20 mil casos de anorexia y bulimia en jóvenes de entre 14 y 17 años de edad. La prevalencia de los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) entre las mujeres ocurre en 90% de los casos registrados, afirmando que han aumentado cerca de 300% en los últimos veinte años (Bienesta, 2014).

El aumento en todo el mundo de TCA ha despertado el interés por estudiar y determinar su etiología. Así, se sabe hoy que el desarrollo de tales trastornos proviene de creencias, percepciones y variables socioculturales. Schmidt, Blum, Valkanover y Conzelmann (2015), por ejemplo, reconocen que la autoestima es un indicador de salud mental, y desde la perspectiva multidimensional del *self* representa el vértice del autoconcepto estructurado y organizado. De acuerdo con los autores antes mencionados, la autovaloración positiva del físico y la aceptación social adquieren una mayor importancia durante la adolescencia y son mediadores de un nivel de autoestima sano.

La insatisfacción corporal, por su parte, desempeña un papel importante en el surgimiento de diferentes trastornos, cuya etiología incluye aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales, siendo este último factor el que más influye al proporcionar un modelo estético de delgadez. De aquí la importancia de identificar las presiones socioculturales y conocer el poder de su efecto en las percepciones corporales humanas en la comparación con el autoconcepto físico de las personas. Debe señalarse que las influencias de la sociedad afectan más a las mujeres que a los hombres y tienen un impacto mayor en su autoconcepto y autoestima (Cortez et al., 2016, Rodríguez, González y Goñi, 2013).

El autoconcepto físico es una construcción cognitiva de la autoevaluación y descripción de ciertos componentes físicos, como la habilidad y el atractivo percibido, los que se ven afectados por las experiencias pasadas y la satisfacción con la interacción que se tiene con el entorno (Huang y Reynoso, 2018).

La satisfacción de vida, a su vez, está altamente relacionada con el autoconcepto, y un bajo nivel de la misma puede llegar a ser un punto de

inicio para el desarrollo de patologías. Sobre la presión social, a pesar de los numerosos estudios sobre la imagen corporal, son escasos los que se han hecho específicamente sobre el autoconcepto físico (Goñi, Esnaloa, Rodríguez, y Camino, 2015).

Dentro del ámbito de las percepciones humanas que son de gran importancia para la psicología se encuentran los relacionados con el autoconcepto, que se define como “un proceso cognitivo que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios” (Vargas, 1994, p. 48). En efecto, el autoconcepto ha sido objeto de interés por los teóricos de diferentes enfoques en cuanto a explicar su composición y formación (Fuentes, García, Gracia y Lila, 2011).

Durante la década de los sesenta, el autoconcepto era visto como un constructo de naturaleza unidimensional, aunque tiempo después, ya en los ochenta, surgió el modelo multidimensional propuesto por Shavelson, Hubner y Stanton (1976), quienes lo dividen en autoconcepto académico y no académico, estando este último compuesto por el autoconcepto social, el emocional y el físico. Dichos autores deciden llevar la teoría a la práctica mediante el estudio intitulado *Self-concept: Interplay and theory of methods* (Shavelson, Hubner y Stanton, 1982), actuado en población estadounidense, demostrando y describiendo la correlación entre las estructuras involucradas en él, así como sus características, incluido su valor evaluativo y descriptivo, el cual se modifica a lo largo de la vida y es influido por las situaciones sociales y sus consecuencias.

Años después, Rodríguez et al. (2013) establecieron una estructura de cuatro factores que identifican los elementos percibidos como presión social, entendida como la fuerza que mueve las tendencias de la comunidad: la publicidad, la información y la influencia de los pares y la familia. Esta estructura dio pauta a los estudios de los citados autores en los que se halló que las personas se sienten vulnerables ante esos cuatro factores que intervienen en sus autopercepciones físicas, los cuales están estrechamente asociados con la insatisfacción corporal. González (2011) apunta que cuando se hacen evaluaciones comparativas en cualquier ámbito es inevitable hacerlo en referencia a otros, por lo que indefectiblemente el ideal

de autoconcepto tiene una configuración de mayor o de menor grado en las comparaciones sociales.

En un estudio de Zsakai, Karkus, Utczas y Bodzsar (2015), realizado en Hungría en una muestra de hombres y mujeres jóvenes, se encontró que aquellos con un somatotipo endomorfo, caracterizado por un mayor almacenamiento de grasa corporal, tenían un autoconcepto físico más pobre y mostraban una menor satisfacción corporal. En contraste, aquellos con un somatotipo ectomorfo, es decir, con un tipo de cuerpo más delgado, eran más aceptados por las mujeres.

Cabe agregar que el sobrepeso, la obesidad y una percepción de bajo rendimiento físico se relacionan con un autoconcepto físico bajo (Grao, Fernández y Nuviala, 2016). Del mismo modo, se han encontrado correlaciones significativas entre las relaciones positivas en la familia y un autoconcepto físico positivo, así como con un mayor compromiso con hábitos saludables (Li, Bunke y Psouni, 2016).

Palomares, Cuesta, Estévez y Torres (2017) consideran que durante la adolescencia y la juventud predomina el consumismo, lo que trae consigo que los gustos e intereses incentiven una convivencia con el mercado, lo que también se relaciona con la afinidad hacia la estética y la preocupación excesiva por el físico, por lo que la persona puede recurrir a conductas de riesgo de desarrollar TCA.

En un metaanálisis efectuado por Walter, White y Srinivasan (2018) se halló una relación estadísticamente significativa entre el chequeo corporal respecto al peso, la insatisfacción del cuerpo y la prevalencia de TCA, pues esas conductas involucran una revisión constante de la talla y el peso y la preocupación excesiva por la imagen como consecuencia de un autoconcepto físico pobre.

Por su parte, Betz, Sabik y Ramsey (2019) compararon en un grupo de mujeres los efectos de exponerlas a diferentes imágenes y frases respecto a cuerpos muy delgados, atléticos y curvilíneos. Los resultados mostraron que la exposición a los distintos tipos de cuerpos favorecía una comparación social en todos los casos. Las imágenes de cuerpos más delgados se relacionaron estrechamente con una mayor comparación, un mayor autochequeo corporal y una apreciación más baja de la propia imagen corporal.

Con base en lo anterior, surgió la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué relación existe entre la presión social y el autoconcepto físico? Es por ello que se planteó como objetivo general del presente estudio determinar la relación entre el autoconcepto físico y los cuatro factores mencionados de presión social en jóvenes residentes de Ciudad Victoria (México) de entre 15 y 24 años de edad. Asimismo, diferenciar por sexo dichos factores, determinar la naturaleza de su relación y establecer cuál de los cuatro factores manifiesta un vínculo más estrecho con el autoconcepto.

Por tal motivo, se establecieron las siguientes hipótesis:

Hi₁: Las mujeres muestran un autoconcepto más bajo que los hombres.

Hi₂: Las mujeres perciben una mayor presión social que los hombres.

Hi₃: A mayor presión social, menor autoconcepto físico en jóvenes de 15 a 24 años de edad.

MÉTODO

El enfoque de la investigación fue cuantitativo debido a que se pretendió probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico para establecer una tendencia de comportamiento del grupo de estudio; asimismo, fue correlacional y con un diseño no experimental en virtud de que no se manipularon variables, sino que solamente se obtuvo la información del ambiente natural para después analizarla (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Participantes

La revisión de los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) indicó que la citada localidad en el año 2010 contaba con una población de 346,029 habitantes, de los que 74,459 correspondían a jóvenes de 15 a 24 años de edad. Con base en ello, se utilizó el programa The Survey System para determinar la muestra, de lo que resultó un grupo de 382; sin embargo, se optó por uno de 384 para lograr la equidad, de modo que participaran 96 mujeres de preparatoria y 96 de universidad, utilizándose la misma proporción de hombres.

Instrumentos

Cuestionario de Influjos Socioculturales en el Autoconcepto Físico (CIAF) (Rodríguez et al. (2013).

Este instrumento fue diseñado tanto para jóvenes como adolescentes y se compone de cuatro subescalas de presión social: pares, familiar, de información y publicidad. Consta de 17 ítems que se califican en una escala tipo Likert con recorrido de 1 a 5 y mide la presión social en el autoconcepto físico. Dicho cuestionario cuenta con un coeficiente de confiabilidad α de Cronbach de 0.87.

Cuestionario de Autoconcepto Físico (CAF) (Goñi, Ruiz y Liberal, 2004).

Este cuestionario está basado en la teoría de la composición cuatridimensional del autoconcepto del modelo de Fox, que abarca las dimensiones del concepto físico de sí mismo: habilidad física, condición física, atractivo físico y fuerza física. Consta de ocho ítems en su versión abreviada y tiene un coeficiente alfa de Cronbach de 0.93.

Como parte del proceso de validación de los instrumentos para la población mexicana, estos fueron sometidos previamente a la evaluación por juicio de expertos. Atendiendo a las modificaciones y sugerencias pertinentes de los mismos sobre la redacción y lenguaje de ambos cuestionarios, se consideró oportuno dividir uno de los ítems del CIAF a fin de considerar una versión para hombres y otro para mujeres debido a las diferencias socioculturales existentes en México respecto a los desfiles de moda, que los hombres no acostumbran a presenciar. Así, los ítems 3A y 3B quedaron de la siguiente forma:

Para las mujeres, “Envidio el cuerpo de las modelos que aparecen en los desfiles de moda”, y para los hombres: “Envidio el cuerpo de los fisicoculturistas que aparecen en las competencias de fisicoculturismo”.

Para su validación, se hizo una prueba piloto con 50 alumnos de la Universidad La Salle Victoria, Campus Salud. En la aplicación no hubo comentarios que revelasen confusión, por lo que no se hizo ninguna otra modificación. En cada escala del CAF los hombres obtuvieron mayor puntaje, mientras que las mujeres tuvieron rangos más altos en el CIAF.

RESULTADOS

Como ya se mencionó, para llevar a cabo el análisis estadístico de los datos recopilados se utilizó el programa estadístico SPSS, haciéndose primeramente análisis de supuesto de normalidad (K-S), que confirmó la distribución normal de los datos, y además pruebas de confiabilidad, estadísticos descriptivos, comparación de medias, prueba *t* de Student para muestras independientes y correlación de Pearson.

En la Tabla 1 se aprecia el alfa de Cronbach del CAF calculado a partir de los 384 individuos evaluados, con una puntuación de $\alpha=.75$, por lo que se considera un instrumento adecuado para medir el autoconcepto físico en la población victorense. Asimismo, se exhibe la fiabilidad del CIAF con un valor de $\alpha=.94$, lo cual lo ubica como un instrumento altamente confiable en relación a los resultados del muestreo.

Tabla 1. Análisis de la fiabilidad de los instrumentos.

Instrumento	α	Número de elementos
CAF	.756	8
CIAF	.941	5

Nota: El número de elementos del CIAF refiere su cálculo a partir de las dimensiones debido a la adecuación de los ítems a hombres y mujeres.

Según los datos sociodemográficos, la mitad de los evaluados, hombres y mujeres, se hallaban en primero, tercero y quinto semestres de preparatoria y universidad en las licenciaturas en Derecho, Ciencias de la Comunicación, Ciencias Políticas y Gestión Pública y Mercadotecnia.

La distribución de edad fue en un rango de 15 a 24 años, siendo la más frecuente la de 18 años, y 90% de los encuestados osciló entre los 15 a 21 años de edad. En cuanto a los datos obtenidos de las variables, si bien la muestra fue de 384 sujetos, hubo estudiantes que dejaron sin contestar algún reactivo, por lo que es necesario indicar el número de participantes considerado en cada subescala. Respecto a la distribución de los niveles, valores de entre 1.0 y 2.3 refirieron una baja incidencia de la variable, de 2.4 a 3.6 una media, y de 3.7 a 5.0 una incidencia alta.

De manera general, en cuanto al autoconcepto físico, se obtuvo una media de 3.27, con una desviación estándar de 0.47, lo que ubica los datos en un puntaje medio en la escala, destacando al atractivo físico como la subescala con valores más altos, mientras que la más baja fue la de habilidad física. Asimismo, es posible observar que la fuerza física fue la dimensión con la mayor dispersión en sus datos (Tabla 2).

Tabla 2. Análisis descriptivo del autoconcepto físico y la presión social.

CAF	N	M (D.E.)
	374	3.27 (.471)
Condición física	380	3.13 (1.006)
Fuerza física	381	2.82 (1.059)
Habilidad física	384	2.14 (1.032)
Atractivo físico	381	3.79 (1.014)
CIAF	378	2.25 (.609)
Pares	384	2.00 (.888)
Familia	383	2.80 (.948)
Información	379	2.33 (.961)
Publicidad	384	2.33 (.793)

En relación a los influjos de la presión social, la Tabla 2 refleja un puntaje bajo (2.25) con una desviación estándar de 0.609, denotando a la familia como la fuente principal de dicha presión social, si bien en un nivel medio, siendo los pares el grupo que menor apremio ejerce. Del mismo modo, la subescala de información reveló la mayor dispersión en sus datos.

En la Tabla 3 se muestra una comparación por sexo del autoconcepto físico, en el que se aprecia que los varones obtuvieron una puntuación más alta en la variable general, así como también en condición, fuerza y atractivo físico. Al realizar la prueba *t* de Student para muestras independientes, misma que refiere la existencia de diferencias relevantes cuando el puntaje de la significancia es menor a .050 (Gil y Castañeda, 2005), en los resultados se destaca que dichas discrepancias fueron significativas, por lo que los hombres tienen una percepción más favorable de sí mismos que las mujeres, a pesar de obtener un puntaje medio en la escala de 1 a 5. En cuanto a la subescala de habilidad física se halló un puntaje más elevado en estas últimas; no obstante, unos y otras perciben la misma influencia social.

Tabla 3. Comparación de medias y prueba *t* de Student del autoconcepto físico global y por subescala.

Subescala	Sexo	N	M (D.E.)	<i>t</i>	gl	<i>p</i>
CAF	Hombre	187	3.43 (.419)	6.893	372	.000
	Mujer	187	3.11 (.468)			
Condición física (CF)	Hombre	190	3.43 (.934)	7.411	378	.000
	Mujer	190	2.77 (.949)			
Fuerza física (FF)	Hombre	190	3.14 (1.040)	6.116	379	.000
	Mujer	191	2.50 (.983)			
Habilidad física (HF)	Hombre	192	2.04 (1.043)	1.735	382	.084
	Mujer	192	2.23 (1.015)			
Atractivo físico (AF)	Hombre	191	3.99 (.900)	4.003	379	.000
	Mujer	190	3.59 (1.081)			

El análisis de los resultados de la variable Presión social puede apreciarse en la Tabla 4; pese a que las mujeres puntúan más elevado, ambos grupos percibían la misma exigencia social al no haber diferencias significativas entre ellos.

En este sentido, al realizar el procedimiento en función de las dimensiones que lo componen, ellas obtuvieron un puntaje más alto en la presión

de pares, familia y publicidad, mientras que los varones percibían en mayor medida la ejercida por la información. La prueba *t* de Student para muestras independientes determinó que había diferencias en la influencia de sus iguales, así como en la de los anuncios de belleza, hallando que eran más fuertes en las mujeres, mientras que las exigencias sociales tenían un mayor peso entre los varones.

Tabla 4. Comparación de medias y prueba t de Student de los influjos de la presión social y por subescala.

Subescala	Sexo	N	M (D.E.)	t	gl	p
CIAF	Hombre	189	2.32 (.667)	-1.020	382	.309
	Mujer	189	2.39 (.700)			
Pares (PA)	Hombre	192	1.86 (.835)	-3.139	382	.002
	Mujer	192	2.14 (.918)			
Familia (FA)	Hombre	192	2.75 (.955)	-.918	381	.359
	Mujer	191	2.84 (.941)			
Información (IN)	Hombre	189	2.45 (.998)	2.479	377	.014
	Mujer	190	2.21 (.910)			
Publicidad (PU)	Hombre	191	2.22 (.780)	-1.858	382	.064
	Mujer	185	2.41 (.915)			

A continuación, en la Tabla 5 se muestran los resultados correspondientes a la correlación entre la presión social y el autoconcepto físico, así como con sus subescalas. Su interpretación está en función de la aportación de Hernández et al. (2010), quienes refieren que el puntaje oscila entre -1.00

y +1.00, afirmando una correlación perfecta, negativa o positivamente, según sea el caso. Se establece que .90 indica una intensidad fuerte, .75 considerable o moderada, .50 media y .25 débil o escasa.

Tabla 5. Correlación entre el autoconcepto físico y los influjos de la presión social.

	CIAF	PA	FA	IN	PU
CAF	.114* N = 374	-.183** N = 374	.185** N = 373	.292** N = 369	.032 N = 374
CF	.246** N = 380	-.004 N = 380	.222** N = 379	.349** N = 375	.176** N = 380
FF	.307** N = 381	.029 N = 381	.244** N = 380	.399** N = 376	.260** N = 381
HF	.139** N = 384	.255** N = 384	.004 N = 383	.001 N = 379	.182** N = 384
AF	-.115* N = 381	-.283** N = 381	.023 N = 380	.064 N = 376	-.179** N = 381

El análisis de los datos indica una influencia escasa y significativa en la mayoría de los casos. De manera particular, destaca una relación baja entre la información y la condición y fuerza física, así como con el autoconcepto físico en general, siendo estos los valores más elevados en la correlación.

DISCUSIÓN

Los estudios que abordan el autoconcepto físico en adolescentes y jóvenes han tomado relevancia en los últimos años debido a la estrecha relación que esa variable mantiene con el desarrollo de

trastornos alimenticios, que se sabe tiene mayor prevalencia en el grupo de edad de 12 a 25 años y que afecta principalmente a las mujeres (Instituto Mexicano del Seguro Social, 2018).

El presente tuvo como objetivo determinar la relación entre presión social y autoconcepto físico en jóvenes de 15 a 24 años de edad de Cd. Victoria (México). Los resultados sugieren que la correlación que existe entre ambas variables es escasa, aunada a un autoconcepto medio, lo que indica una evaluación esperada de las habilidades y características físicas de los participantes.

Una aportación importante es también el coeficiente alfa de Cronbach obtenido en ambas

herramientas ($\alpha = .75$ para el CAF y $\alpha = .94$ para el CIAF). Por ende, se concluye que los dos instrumentos son viables y pueden ser utilizados nuevamente en la población victorense o tamaulipeca en general, así como en poblaciones similares.

El resultado de autoconcepto físico medio contrasta con lo reportado por Nieva (2015), pues se encontraron valoraciones bajas de este y sin diferencias significativas entre los sexos, así como una correlación elevada con el concepto de sí mismo familiar. Tales resultados coinciden con los de otros autores (Barracha y Mahecha, 2016; Gálves et al., 2015; Murgui y García, 2016), además de que identifican el ejercicio como una variable mediadora, especialmente en el atractivo percibido. La dimensión de atractivo físico concuerda asimismo con los hallazgos de Navas y Soriano (2016), en los que esta subescala alcanza un puntaje medio, pero destacando la condición física. Pineda (2017) sostiene que una valoración media o alta del atractivo físico se debe en gran medida al índice de masa corporal (IMC) del sujeto, pues aquellos con un IMC normal se conciben más atractivos que quienes puntúan alto, ya que asocian la belleza con un cuerpo delgado en el caso de las mujeres, y con un físico atlético en el de los hombres.

Schmidt et al. (2015) argumentan que la habilidad percibida es un factor importante en el autoconcepto físico, lo que contrasta con los resultados de este trabajo al haber sido aquí la subescala con menor nivel, pues hombres y mujeres mantienen niveles similares de dicha variable.

En relación a las diferencias en el autoconcepto físico entre hombres y mujeres, el resultado concuerda con el de otros estudios, como los de Reynoso, Caldera, De la Torre, Martínez y Macías (2018) y Sánchez, Pulido, Sánchez, Amado y Miguel (2018), quienes señalan que las mujeres tienden a tener una valoración más baja de su físico debido a la interiorización del ideal corporal de la delgadez, y que los varones suelen realizar más actividad física y de forma más frecuente, por lo que se acepta la primera hipótesis de investigación.

Asimismo, se halló que la familia es el grupo que ejerce la mayor presión social, mientras que los pares son vistos como el entorno que menos influye, lo cual concuerda con lo hallado por

Palomares et al. (2017), quienes afirman que la familia es un factor importante para la retroalimentación que reciben los jóvenes respecto a su físico, siendo ahí donde se desarrollan los estilos de vida y hábitos, así como las conductas sanas o de riesgo para la salud (cf. Nieva, 2015; Ortega, 2016); no obstante, el puntaje del linaje fue intermedio.

En cuanto a la contrastación por sexo, no hubo en general diferencias en los influjos sociales percibidos por los jóvenes, por lo que se rechaza la segunda hipótesis de investigación; sin embargo, se destaca específicamente que las mujeres resienten una mayor presión por parte de sus compañeros y amigos, en tanto que los varones se sienten más tensionados por la información que dicta el estándar de belleza en las diversas revistas y publicaciones, lo que se ve sustentado por los estándares sociales que se demanda a los jóvenes satisfacer (Muñiz, 2014).

En función de tal correlación escasa pero significativa, se acepta la tercera hipótesis de investigación. En este sentido, se resalta que la relación entre las subescalas de información y condición y fuerza física, así como con la de autoconcepto físico, resultado sustentado por González (2011), quien encontró sin embargo una relación pobre.

Finalmente, puede decirse que el resultado es positivo y alentador pues los jóvenes de Ciudad Victoria valoran el autoconcepto físico de un modo intermedio, la que se asocia con una mayor satisfacción de vida y una menor probabilidad de que ocurra un trastorno de índole alimentario cuyo origen sea la presión social y un pobre autoconcepto (Rodríguez, 2009).

Como recomendación a todos aquellos investigadores interesados en seguir esta línea, se sugiere estudiar dichas variables en otros estados del país y, de ser posible, contrastarlas con otros países de habla hispana. Del mismo modo, se incentiva a estudiar el vínculo entre otras variables psicológicas con medidas antropométricas para contrastar este fenómeno. Para finalizar, sería interesante y de gran pertinencia para la comunidad de las ciencias sociales conocer el autoconcepto físico y su relación con la presión social entre los distintos rangos de edad, para así poder apreciar sus características y diferencias particulares.

REFERENCIAS

- Betz, D.E., Sabik, N.J. y Ramsey, L.R. (2019). Ideal comparisons: body ideals harm women's body image through social comparison. *Body Image*, 29, 100-109.
- Cortez, D., Gallegos, M., Jiménez, T., Saravia, S., Cruzat M., C., Díaz C., F., Behar, R. y Arancibia, M. (2016). Influencia de factores socioculturales en la imagen corporal desde la perspectiva de mujeres adolescentes. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 7(2), 116-124.
- Fuentes, M.C., García, J.F., Gracia, E. y Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23(1), 7-12.
- Gálves, A., Rodríguez, P., Rosa, A., García C., E., Pérez S., J.J., Tarraga, L. y Tarraga, P. (2015). Relación entre el estatus de peso corporal y el autoconcepto en escolares. *Nutrición Hospitalaria*, 31(2), 730-736.
- Gil, J. y Castañeda, J. (2005). Una mirada al valor de p en investigación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 24(3), 414-424.
- González, O. (2011). *La presión sociocultural percibida sobre el autoconcepto físico: Naturaleza, medida y variabilidad*. Tesis inédita de doctorado. Lejona (España): Universidad del País del Vasco.
- Goñi, A., Ruiz de A., S. y Liberal, I. (2004). El autoconcepto físico y su medida. Propiedades psicométricas de un nuevo cuestionario para la medida del autoconcepto físico. *Revista de Psicología del Deporte*, 13(2), 195-213.
- Goñi, E., Esnaloa, I., Rodríguez, A. y Camino, I. (2015). Personal self-concept and satisfaction with life in adolescence, youth and adulthood. *Psicothema*, 27(1), 52-58.
- Grao C., A., Fernández M., A. y Nuviala, A. (2016). Asociación entre condición física y autoconcepto físico en estudiantes españoles de 12 a 16 años. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49(2), 128-136.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Huang, Y. y Reynoso, L.C. (2018). Based on physical self-concept to discuss the effect of environmental education and health related physical education. *Foundation Environmental Protection Research*, 27(106), 1645-1651.
- Instituto Mexicano del Seguro Social (2018). *Atiende IMSS trastornos alimenticios con tratamiento médico, psicológico y en nutrición*. México: Instituto Mexicano del Seguro Social. Recuperado de <http://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/201805/114>.
- Li, R., Bunke, S. y Psouni, E. (2016). Attachment relationships and physical activity in adolescents: the mediation role of physical self concept. *Psychology of Sport and Exercise*, 22(16), 160-169.
- Muñiz, E. (2014). Pensar en el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y femineidad. Una necesaria mirada feminista. *Sociedade e Estado*, 29(2), 415-432.
- Murgui, S. y García, C. (2016). Efecto de la práctica deportiva en la relación entre las habilidades motoras, el autoconcepto físico y el autoconcepto multidimensional. *Revista de Psicología del Deporte*, 25(1), 19-25.
- Navas, L. y Soriano, J.A. (2016). Análisis de los motivos para practicar o no actividades físicas extracurriculares y su relación con el autoconcepto físico en estudiantes chilenos. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 11(1), 69-76.
- Nieva A., M. (2015). *El autoconcepto familiar y físico en alumnos de una escuela secundaria técnica del Distrito Federal*. Tesis inédita de licenciatura. México: UNAM.
- Ortega, F. (2016). Self-concept, physical activity and family: Analysis of a structural equation model. *Revista de Psicología del Deporte*, 25(1), 97-104.
- Palomares, J., Cuesta, J.M., Estévez, M. y Torres, B. (2017). Desarrollo de la imagen corporal, autoestima y el autoconcepto físico al finalizar la educación primaria. *Universitas Psychologica*, 16(4), 16-57.
- Reynoso O., U., Caldera J., F., De la Torre, V., Martínez, A. y Macías G., A. (2018). Autoconcepto y apoyo social en estudiantes de bachillerato: un estudio predictivo. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento*, 9(1), 100-119.
- Rodríguez, A. (2009). Autoconcepto físico y bienestar/malestar psicológico en la adolescencia. *Revista de Psicodidáctica*, 13(2), 155-158.
- Rodríguez, A., González, O. y Goñi G., A. (2013). Sources of perceived sociocultural pressure on physical self-concept. *Psicothema*, 25(2), 192-198.
- Sánchez M., P.A., Pulido, J.J., Sánchez O., D., Amado, D. y Miguel, F. (2018). The importance of body satisfaction to physical self-concept and body mass index in Spanish adolescents. *International Journal of Psychology*, 54(1).
- Schmidt, M., Blum, M., Valkanover, S. y Conzelmann, A. (2015). Motor ability and self-esteem: The mediating role of physical self-concept and perceived social acceptance. *Psychology of Sport and Science*, 17(2015), 15-23.
- Shavelson, R.J., Hubner, J.J. y Stanton, G.C. (1976). Self concept: Validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46(3), 407-441.
- Shavelson, R.J., Hubner, J.J. y Stanton, G.C. (1982). Self-concept: Interplay and theory of methods. *Journal of Educational Psychology*, 74(1), 3-17.

Vargas, L.M. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4(8), 47-53.

Walter, C., White, E. y Srinivasan, V.J. (2018). A meta-analysis of the relationships between body checking, body image avoidance, body image dissatisfaction, mood and disordered eating. *International Journal of Eating Disorders*, 51(8), 745-770.

Yáñez, R., Barracha, F. y Mahecha, S. (2016). Actividad física, rendimiento académico y autoconcepto físico en adolescentes de Quintero, Chile. *Educación Física y Ciencia*, 18(2), 1-10.

Zsakai, A., Karkus, Z., Utczas, K. y Bodzsar, E.B. (2015). Body structure and physical self-concept in early adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 37(3), 1-23.